

Reseña

No soy un robot¹ *La lectura y la sociedad digital* de Juan Villoro

I am not a Robot: Reading and the Digital Society

Carlos Antonio Cárdenas Roque

Universidad de Colima; Colima, México

<https://orcid.org/0009-0000-5114-0271>

No soy un robot es una obra cuyo título fácilmente podría evocar a una novela de ciencia ficción y de ficción no tiene nada; es un llamado a cuidar la cultura de las letras, es una obra que invita a reflexionar sobre el uso de la tecnología y su impacto en la cultura. Es una radiografía social que ejemplifica de muchas maneras cómo el ser humano está siendo superado por la tecnología, como dice Juan Villoro (2024) “resulta imperioso reflexionar en un momento en que la especie pierde facultades que son asumidas por las máquinas” (p. 9). El libro es fácil de leer, lleva al lector casi de la mano por muchos escenarios a través de un lenguaje narrativo que permite sin problema alguno ubicar los distintos contextos que el autor expone. Aborda la política, la economía, la historia, y hasta la astronomía desde lo anecdótico.

Sin duda, el autor es un escritor multifacético; sus trabajos evidencian una creatividad que se refleja en obras que van desde la novela *El libro salvaje*, publicada en 2008 por Fondo de Cultura Económica y que está enfocada hacia las juventudes —es quizá una de sus obras más reconocidas—, hasta el ensayo *Efectos personales*, por la editorial Era en el año 2000;



1 Villoro, J. (2024). *No soy un robot* (3.ª ed.). Anagrama.



en ellas, Villoro combina la crítica literaria con experiencias personales. Es evidente que hay una evolución en sus obras; Villoro es cronista, periodista, ensayista y podríamos decir que hasta narrador mexicano contemporáneo, sin embargo, y sin perder su estilo de escritura, en este libro muestra un mismo hilo conductor: el impacto de los medios digitales y la relación entre humanos y la tecnología.

Esta obra reseñada es una oportunidad para entender la relación entre literatura, tecnología y vida cotidiana, para ello, el autor entrelaza datos, nombres, obras, momentos y contextos, sin dejar de lado el enfoque digital y sus efectos en el lenguaje, la lectura profunda, y las formas en que las personas se relacionan con el universo digital. Villoro analiza cómo la cultura se transforma con la digitalización y sus algoritmos².

Este libro se enfoca en abordar la cultura a través de cuatro dimensiones: la cultura digital, la cultura de la lectura, la cultura global contemporánea y la cultura como refugio humano. En la primera, analiza cómo las redes sociales y sus algoritmos, bajo la lógica binaria del “me gusta/no me gusta”, moldean la forma en que nos relacionamos con la información, con los otros y con nosotros mismos. En la segunda, plantea la lectura como una práctica cultural que se resiste a la homogeneización de las pantallas. Villoro sostiene que la lectura es una forma de resistencia frente a la lógica binaria de las redes sociales y la superficialidad digital³. En la tercera, aborda fenómenos actuales como la posverdad, las *fake news*, la vigilancia digital y la aceleración tecnológica como parte de una transformación cultural profunda que no solo afecta a la política o la economía, sino también a las costumbres y valores cotidianos. Finalmente, en la cuarta parte, hace un llamado a preservar y revitalizar la dimensión cultural en la vida digital a través de la escritura. Así, su obra se convierte en un espacio que alimenta el debate y la reflexión sobre el devenir de la cultura y sus vínculos con el mundo digital, en una sociedad cada vez más dominada por la tecnología.

No soy un robot. La lectura y la sociedad digital, es una obra de trescientas veinte páginas, dividida en dos partes: a) La desaparición de la realidad y b) Formas de leer, subdivididas en pequeños apartados; el primero tiene treinta y dos páginas, el segundo, veinte. En ambas se encuentran un sinfín de términos que ahora son parte del vocabulario

2 m. Conjunto ordenado y finito de operaciones que permite hallar la solución de un problema.

3 Entrevista con *El País* publicada el 29 de diciembre de 2024.

de las personas y que son usados con mucha cotidianidad, tanto así, que sin ellos no se podrían interpretar ciertos contextos. Estos anglicismos y neologismos son hoy por hoy referentes obligados en cualquier conversación que se inserta en el mundo virtual, palabras como *red*, *internet*, *laptop*, *Facebook*, *Twitter*, *followers*, *password*, *trolls*, *selfie*, *reality shows*, *Instagram*, *Google*, *Telegram*, *dron*, *smartphone*, *likes*, *X*, *tuits*, *hashtag*, *spam*, *home office*, *community manager*, *influencer*, *fake news*, *unfollow*, *reality*, *smart cities*, *e-book*, *chats*, *web*, *YouTube*, *trending topic*, *clic*, *zapping*, entorno digital, universo 2.0, son algunas de las que Villoro emplea a lo largo de su texto para darle forma y contenido, significados y resignificados conceptuales que le ayudan a explicar el universo digital y sus implicaciones en la cultura. Es importante mencionar que el autor no se detiene mucho en definir o explicar estos anglicismos y neologismos que usa a lo largo de su obra, sino que da por hecho que el público lector los conoce y entiende.

La desaparición de la realidad

Villoro explica la forma en que las personas conviven con la tecnología y la progresiva desvinculación con la realidad. Da cuenta de los riesgos y oportunidades que se enfrentan con el uso de la tecnología y sus efectos en la cotidianidad. Destaca la repercusión que ha tenido en diversos escenarios de la historia moderna, explicándolo con un tono personal y anecdótico que permite al público identificarse con múltiples momentos compartidos, además de citar obras de intelectuales y ensayistas como a Susan Sontag, Umberto Eco, Éric Sadin y Byung-Chul Han, quienes, al igual que Villoro, reflexionan sobre la cultura, la comunicación y la sociedad contemporánea.

Villoro analiza cómo las personas usan y entienden la tecnología —lo virtual—, afirmando que “el capitalismo digital encontró en las redes sociales un eficaz modo de neutralizar el descontento” (p. 36) y que “la nueva guerra mundial no ha sido declarada, pero ya sucede en el ciberespacio” (p. 25). Además, el autor plantea que cuando se elogia la tecnología sin reflexión se corre el riesgo de perder el sentido crítico, y que, por el contrario, quienes defienden la cultura y la escritura a menudo son vistos como opositores al avance tecnológico y, por tanto, del “progreso”.

El autor cuestiona el papel de la tecnología en una sociedad que no es consciente de sus efectos, insistiendo en que la presencia física se ha

vuelto opcional y que “la identidad ya no la determina la persona, sino su imagen” (p. 58). Plantea que la identidad ya no es fija, sino que se diluye y se redefine constantemente, es decir, una *identidad líquida*. Explica que las redes sociales digitales permiten construir identidades virtuales donde todo es posible, aunque esta práctica genera preocupación en el usuario por no estar a la altura del sujeto virtual creado. El fenómeno que retrata en su obra retoma lo planteado por Zygmunt Bauman (2000), quien, veinticuatro años antes, ya se refería a la *modernidad líquida*, caracterizada por la constante transformación, la inestabilidad y la flexibilidad.

En la red, la reacción es inmediata, sin mediación ni fronteras. Hoy, el mayor riesgo es sufrir un linchamiento en redes sociales. Villoro explica que vivimos en un mundo dominado por algoritmos que predicen y guardan nuestros gustos, convirtiéndonos en clientes cautivos. Advierte que la cultura del “me gusta” virtual erosiona nuestra capacidad de conexión con lo genuino. Su planteamiento principal parece una queja teñida de apatía, mezclada con cierto asombro: ¿qué nos hace verdaderamente humanos frente a la tecnología? A lo largo de la obra, el autor nos confronta con esta realidad virtual y sostiene que tanto la literatura como la cultura son la última frontera para resguardar la creatividad y la esencia humana. Villoro busca convencernos de que la literatura puede diferir los efectos del mundo digital: el universo 2.0, como él lo nombra.

En esta obra, Villoro hace un retrato de las nuevas formas en que las personas se relacionan, escriben, viven, sienten o hablan. Se trata de un ensayo de carácter antropológico y literario que pone énfasis en la identidad y la cultura de las y los mexicanos dentro del universo digital. Similar a lo que en 1950 hizo Octavio Paz en el *Laberinto de la soledad*, ambos utilizan el ensayo como formato para analizar y describir las transformaciones culturales de México, critican a la sociedad contemporánea combinando datos, anécdotas y referencias culturales, aunque desde contextos históricos distintos.

Villoro al retratar estas nuevas realidades o formas sociales, describe a las “familias disfuncionales por el aislamiento de sus miembros” (p. 118) y, por otro lado, analiza la nueva cultura laboral, donde el espacio y la presencia física son opcionales gracias a plataformas como Zoom. De esta manera, emergen nuevas construcciones sociales; afirma que “la identidad está en proceso de redefinición” (p. 118). Dentro de esta perspectiva,

surgen los nativos digitales, “quienes rara vez leen periódicos establecidos y participan poco en actividades comunitarias” (p. 120). Frente a la carencia de información veraz, redes sociales como Instagram, Facebook, YouTube y TikTok proyectan una versión limitada y distorsionada de la realidad derivada de la cultura algorítmica de la que se puede ser presa en el mundo digital. Hoy “la credibilidad de la información depende más de la popularidad de un *influencer* que de la reputación de la fuente” (p. 121), fracturando la transmisión de ideas y valores. Vivimos en una “cultura algorítmica” que simplifica la experiencia humana a datos y reacciones instantáneas, promueve la inmediatez y la uniformidad.

El autor agrega que derivado de los hábitos de consumo, la sociedad vive del espectáculo, es decir, se deja llevar por lo efímero del contenido. Villoro señala que esta dinámica genera una ilusión de libertad, cuando en realidad están atrapados en burbujas digitales que nos dictan qué leer, qué ver y hasta qué pensar. En contraste, la cultura de la lectura rompe esa lógica porque obliga a detenerse, imaginar, cuestionar y explorar mundos que no responden a un cálculo matemático predeterminado.

Formas de leer

Villoro hace un recuento y análisis de obras literarias, ensayos y hasta poesías de autores con los que busca ejemplificar cómo la naturaleza de la literatura enriquece la imaginación y la creatividad de quienes leen sus obras, en contraposición de lo digital; primero en papel y después aborda su evolución a *e-book* y sus bondades, que permite dar seguimiento y por tanto saber las preferencias de los lectores.

En este apartado es interesante cómo el autor invita a reflexionar sobre la pregunta ¿y si el libro se inventara hoy? (p. 190). Y añade: ¿podemos inventar hacia atrás, reordenar de manera retrospectiva la historia de la técnica? (p. 190). Radicalmente cambiarían los costumbres de una sociedad que está altamente digitalizada. La utopía de un mundo al revés: lo más nuevo no sería la tecnología, sino el libro, un objeto que, a diferencia del celular, las personas los trajeran por todas partes. Sin embargo, reconoce que la cultura digital ha alterado el paradigma de la lectura (p. 194). Puede sentirse la nostalgia del autor cuando comenta que antes del internet, la Ciudad de México tenía más y mejores librerías que ahora (p. 192). Y que las herramientas digitales han hecho del libro un recurso cada vez menos utilizado. Villoro insiste en que la literatura es fundamental a través de

los clásicos como Charles Dickens o García Márquez. Insiste en que, al ser rehenes de la tecnología, las redes sociales no aportan a una reflexión compleja si vienen como resultado de una predicción algorítmica. El autor advierte que el resultado de la dependencia digital hace que los usuarios o cibernautas pasen horas navegando en diversas plataformas, pero lamentablemente pocos minutos en un texto. El exceso de información y la facilidad de estar en otro contenido al mismo tiempo provoca que las personas usuarias brinquen de un texto a otro sin detenerse a reflexionar; por lo tanto, no hay secuencia y la lectura queda fragmentada.

Sin duda alguna la red cumple con su propósito: con un clic es posible encontrar lo que sea. Todo un universo al segundo. Villoro cuestiona la facilidad con la que brincamos del hígado a Dios, al brócoli, siempre y cuando interese a quien lo solicita. Afirma que “navegar a la deriva en el océano virtual es posible, pero las opciones son tantas que no se tiene una visión de conjunto y se ignora lo que se descarta” (p. 217). La red se muestra como una herramienta que responde a la curiosidad inmediata, más que como un medio que estimule la generación de nuevas preguntas.

Advierte que “la cultura depende de lo que entendemos, pero también de lo que creemos entender” (p. 121). Hoy por hoy el *trending topic* constituye una representación efímera de las multitudes: proyecta la ilusión de una reflexión colectiva, un interés común, pero en realidad se trata de un fenómeno pasajero cuya vigencia se limita al tiempo que tarda en imponerse un nuevo tema en la agenda digital. Los nativos digitales son un reflejo de ello. Su nivel cultural se adapta sin reflexionar. Es decir, se mueven entre pequeños textos, líneas sueltas sin capacidad de distinguirlos ni de darles coherencia o integrarlos en un todo como sí se hace en una lectura profunda y reflexiva. Para Villoro la clave está en combinar los modos de leer, es decir, la lectura en papel —esa que hace reflexionar e imaginar— con las bondades de la tecnología, ambas pueden coexistir, pero se requiere de habilidades de un lector que se forma fuera del entorno digital. Villoro enfatiza: “el exceso de información dificulta el razonamiento y el exceso de reflexiones, la sabiduría” (p. 245). Bajo esta perspectiva, el autor de la obra advierte que los lectores capaces de discriminar información —seleccionar lo valioso y reflexionar sobre ello— son cada vez menos, debido a que un exceso de datos y estímulos en el entorno digital dificulta la formación de un pensamiento crítico profundo. En otras palabras, la abundancia de información no garantiza sabiduría, y se requiere una práctica de lectura profunda y equilibrada,

que combine papel y tecnología, para desarrollar verdaderas habilidades de discernimiento.

¿Cómo medir lo que ignoramos? Es un cuestionamiento con el cual Villoro reta al público lector y lo confronta. Su planteamiento es claro: cuidar la cultura literaria y el lenguaje en un presente en el que sabe que el internet y la inteligencia artificial llegaron para quedarse.

La obra *No soy un robot. La lectura y la sociedad digital*, aporta elementos, datos y reflexiones que se vuelven un referente para el debate que cada vez toma mayor fuerza no sólo en la academia sino en la sociedad en general. Los efectos del mundo digital son tangibles en la cultura, en el lenguaje y hasta en las formas en cómo se interpreta lo que se lee. No quiero omitir que la obra es un texto muy ameno, pero también debo advertir que te deja un ánimo de sentimientos encontrados; por un lado, reconocer los beneficios del universo digital como el acceso inmediato a información y conocimiento, y por otro, el impacto negativo en la lectura profunda, en la transformación del lenguaje y la gran dependencia digital que se tiene sobre los dispositivos inteligentes, pero sobre todo, el riesgo de caer en información superficial o manipulada por terceros que buscan beneficiarse de las tendencias que pueden generar los algoritmos. Juan Villoro, en esta obra, hace una radiografía casi exacta de lo que día a día se experimenta en carne propia: los efectos del mundo digital en la cultura de una sociedad contemporánea.

En conclusión, *No soy un robot. La lectura y la sociedad digital* es una obra en la que Villoro nos recuerda que, aunque la tecnología ofrece oportunidades sin precedentes, no se debe ceder al vértigo de la información inmediata. Villoro confronta al público lector con la paradoja de vivir conectados pero distraídos, informados pero superficiales, e invita a cultivar mentes lectoras críticas capaces de combinar el papel y la pantalla. Advierte que las plataformas digitales han convertido al libro en un dispositivo minoritario (p. 203). Y la lectura profunda, la literatura y la escritura lejos de ser objetos del pasado, son refugios y herramientas que permiten navegar en el universo digital con discernimiento. Como dice Villoro, leer es traducir (p. 221) y lo mejor de leer es seguir leyendo (p. 240). Sin embargo, los lectores y las lectoras cada vez son menos, y la lectura es una forma mediante la cual la memoria se sostiene y se renueva, desafiando al universo digital y la inteligencia artificial.

Referencias

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1994). *El laberinto de la soledad* (20.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Real Academia Española. (s. f.). Algoritmo. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.).
- Villoro, J. (2000). *Efectos personales*. Era.
- Villoro, J. (2008). *El libro salvaje*. Fondo de Cultura Económica.
- Villoro, J. (2024). *No soy un robot* (3.^a ed.). Anagrama.
- Villoro, J. (2024, diciembre 29). *Juan Villoro: “La lectura nos rescata de la lógica binaria de las redes”*. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2024-12-29/juan-villoro-la-lectura-nos-rescata-de-la-logica-binaria-de-las-redes.html>

Carlos Antonio Cárdenas Roque. Mexicano. Doctor en ciencias sociales por la Universidad de Colima. Líneas de investigación: gobernanza democrática, cultura política y participación ciudadana, con énfasis en comunicación política, educación cívica y uso de tecnologías digitales para la deliberación pública. Correo: croque@ucol.mx.